Un policía ruso supervisa el traslado de una nave espacial hacia el cosmódromo de Baikonur, ubicado en Kazajistán.

Serguei Chirikov/EFE

ASIA CENTRAL, el «gran juego» del siglo XXI

Con una inmejorable ubicación estratégica y grandes recursos naturales, los países del área se han convertido en piezas fundamentales para la estabilidad de todo el planeta

SALTA a la vista, con un somero vistazo al mapa, la importancia estratégica de los cinco países de Asia Central (Turkmenistán, Kirguistán, Uzbekistán, Kazajistán y Tayikistán). Constituyen una inmensa plataforma situada en el corazón del continente asiático —que la convierte en el patio trasero de Rusia y China— y con fronteras en Irán, Afganistán, Pakistán y la India. Además, sus enormes recursos naturales, sobre todo energéticos, afectan a todo el equilibrio geopolítico entre Rusia, China y Estados Unidos.

Por su peso comercial y presencia cultural y administrativa del pasado común, Moscú conserva su predominio, sobre todo en Kazajistán, Tayikistán y Kirguistán, donde el ruso se mantiene como lengua oficial. Los cinco estados centroasiáticos son miembros de la Organización de Seguridad y Cooperación Europea (OSCE), y en el lado oriental, están en la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) —en la que también participan Rusia y Chi-

na—, un organismo de seguridad y con implicaciones económico-financieras de gran calado. Sin embargo, los acontecimientos actuales presagian cambio de ciclo en el contexto geopolítico y en la gestación de un renovado equilibrio en el espacio euroasiático.

Un insólito factor de reactivación estratégico viene dado por la reconciliación bilateral entre Rusia y Turquía, lograda en agosto de 2016, tras la reunión mantenida en San Petersburgo entre los presidentes Erdogán y Valdimir Putin. Por parte de Turquía, miembro de la OTAN, cobran fuerza las expectativas de un viraje estratégico configurado por el hipotético eje Moscú-Ankara, que implicaría la posibilidad de ampliar esta alianza tácita a otros países como China e Irán, con veladas consecuencias disuasorias frente al bloque atlantista encabezado por Washington. Esta nueva conexión entre Putin y Erdogán ha dado paso a un escenario de mayor cooperación en el plano militar, en el que destaca la instalación rusa de un Sistema Aéreo de Defensa de Misiles de largo alcance (*T-LORAMIS*). También se han establecido mecanismos financieros alternativos en torno al Banco Euroasiático, con sede en Kazajistán, para fomentar la actividad inversora y la financiación a tres bandas ruso-turca-kazaja. En el capítulo energético, Putin y Erdogán están ultimando la construcción del gasoducto *Turkish Stream* para transportar el gas natural desde el Mar Negro a Europa a través de Turquía, sorteando el territorio de Ucrania. Como alternativa civil en la región, China ha iniciado en 2016 la construcción de un gasoducto que unirá Kirguistán con Turkmenistán y suministrará el 51 por 100 de las importaciones chinas de gas natural.

Rashid Karamurzayev/EFE

Un asistente electoral ayuda a una mujer a ejercer su voto en Taskhent durante los comicios presidenciales celebrados en Uzbekistán en diciembre de 2016.

Alexey Nikolsky/EFE

Los presidentes de Rusia y Kazajistán (Vladimir Putin y Nursultán Nazarbayev) en un encuentro mantenido en la ciudad kazaja de Almaty en febrero de 2017.

INTERESES INTERNACIONALES

Tras el 11-S y la intervención norteamericana en Irak y Afganistán, Washington intentó ejercer el liderazgo en Asia Central. Al principio, hubo incluso colaboración con Moscú, pero luego la relación se fue deteriorando, a partir de la invasión norteamericana de Irak y el deseo ruso de seguir preservando su esfera de influencia en el espacio postsoviético. La presencia norteamericana en la base aérea de Manás, en Kirguistán, levantó las alarmas del Kremlin, que a partir de 2010 presionó hasta conseguir el desalojo definitivo de los estadounidenses en diciembre de 2014.

De las grandes potencias mundiales, la UE es la que genera menos influencia en los países de Asia Central. La importancia económica y comercial de Bruselas es indiscutible, pero su proyección política se limita a promover el diálogo y los derechos humanos, sin soporte militar de conjunto. Existe un interés creciente en la UE para la cooperación con Asia Central en el campo

de la energía. Alemania es el principal socio comercial europeo de la región, con proyectos que totalizan varios miles de millones de euros en sectores industriales, agrícolas y de transporte. El aeropuerto de Termez es utilizado por Alemania en Uzbekistán para actividades en el marco de las operaciones de la OTAN en Afganistán (la anterior Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad y la actual *Resolute Support*).

La Unión Europea persiste en criticar las insuficiencias democráticas y la lentitud de las reformas económicas en la región, y a su vez los países de Asia Central critican a Europa por carecer de una estrategia clara, además de ignorar las condiciones locales y utilizar un doble rasero en asuntos relacionados con los Derechos Humanos.

Moscú tiene dificultades en mantener su esfera de influencia en Uzbekistán y Turkmenistán, países con enormes recursos energéticos que no tienen fronteras con Rusia, y que son muy cortejados por las grandes empresas occidentales. Por otra parte, aunque Moscú sigue siendo la potencia más influyente en la zona, China es ya el primer socio comercial de Tayikistán, Turkmenistán y Kirguistán, y el segundo en Uzbekistán y Kazajistán. El esfuerzo chino en este sentido es impresionante. En el año 2013, Pekín aportó 50.000 millones de dólares en contratos y préstamos regionales, y se ha comprometido a importar de Turkmenistán 65.000 millones de metros cúbicos de gas natural anuales, además de adquirir una participación del 8,33 por 100 en el gigantesco yacimiento petrolero de Kashagan, situado en la parte del Mar Caspio lindante con Kazajistán.

De acuerdo con estos movimientos económicos, el presidente chino Xi Jinping, afirmó recientemente que mantiene la idea de un «cinturón económico de la Ruta de la Seda», una estrategia que pretende potenciar la modernización de China en todos los sectores, incluyendo la seguridad, condición necesaria para hacer frente al separatismo de los uigures turcomanos musulmanes en la provincia china de Xinjiang. La nueva Ruta de la Seda incluye una línea ferroviaria que une en 22 horas la ciudad china de Chongking con Duisburgo, en Alemania, a través de Kazajistán y Rusia. Parece claro, por otra parte, que China y Rusia se necesitan mutuamente en Asia Central para mantener el pulso geopolítico con Occidente, como demuestra el gigantesco contrato chino-ruso de 400.000 millones de dólares firmado en 2014 para la entrega de 38.000 millones de metros cúbicos anuales de gas a Pekín durante 30 años.

Pepe Díaz

La situación de Afganistán —en la foto, mujeres en un hospital de la localidad de Qala i Naw— es fundamental para la estabilidad de toda el área de Asia Central.

INFLUENCIA DE AFGANISTÁN

En Afganistán, entretanto, la situación militar sigue siendo mala para el gobierno afgano, asediado por los talibanes, con lo que se mantiene el peligro de desestabilización en Asia Central. Las numerosas bajas, los reducidos salarios, el nepotismo y la corrupción han mermado el reclutamiento del ejército afgano y la confianza del personal civil adicto al gobierno de Kabul. Solo el apoyo de la Alianza Atlántica, y sobre todo de Estados Unidos, permite que las tropas occidentales mantengan el control de las zonas ocupadas por los yihadistas, casi un tercio del país de acuerdo con fuentes del Pentágono.

Ante la gravedad del momento, el ministro de Asuntos Exteriores afgano, Salahudin Rabbani, ha pedido que el presidente norteamericano, Donald Trump, mantenga su compromiso estratégico de apoyo a Afganistán, y envíe con urgencia más tropas y equipamiento militar para combatir a los talibanes, incluyendo fuerza aérea y unidades de choque especiales. A finales de marzo, los estadounidenses contaban con unos 9.000 soldados en Afganistán, a los que se añaden un número no revelado de fuerzas especiales que operan en la frontera con Pakistán, además del contingente de instructores y personal técnico que se ocupa del funcionamiento de bases aéreas como la *HKIA* y *OTAN HQ*, en Kabul, y la mayor de todas, Bagram, centro clave de las operaciones norteamericanas en todo el territorio afgano.

En este contexto, Rusia y China comparten la inquietud por el contagio del caos afgano en los cinco países de Asia Central y el avance de los talibanes y el auto denominado Estado Islámico (EI), lo que suscita la consiguiente reacción militar de ambas potencias. El pasado octubre, en una cumbre de la CEI (Comunidad de Estados Independientes de antiguas repúblicas de la URSS) celebrada en Kazajistán, el presidente Putin pidió que estos paí-

UN CORAZÓN ESTRATÉGICO

Rafael Navarro / Fuente: Naciones Unidas, elaboración propia.

ses se unieran a Rusia en una fuerza militar conjunta para asegurar las extensas fronteras en Asia Central contra el yihadismo. Conviene recordar que Afganistán limita con Uzbekistán, Turkmenistán y Tayikistán, además de compartir una prolongada frontera con este último país, guarnecido por unos 7.000 soldados rusos en misiones de protección y patrulla (un contingente que supone la mayor fuerza militar del Kremlin en el exterior), y dispone todavía de la base aérea de Kant, en Bishkek, la capital de Kirguistán.

CONTROL POLÍTICO

La región centroasiática ha venido marcada tradicionalmente por el autoritarismo, pero algunos observadores ven diferencias importantes entre el sistema neoestalinista de Turkmenistán, por ejemplo, y el frágil liberalismo parlamentario de Kirguistán. Lo cierto es que Stalin, que fue comisario de las Nacionalidades en la primera etapa soviética, diseñó la región con un mapa de grupos étnicos que formaron una mezcla territorial movediza, encajada políticamente en la estructura del sistema soviético y bajo un paraguas defensivo único.

Las nuevas unidades estatales centroasiáticas surgieron en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de la alianza política entre los intelectuales nacionalistas locales y el sistema de mando soviético. Las organizaciones comunistas provinciales y regionales jugaron un papel clave en la negociación de las actuales fronteras nacionales, y no surgieron por azar. Esta tendencia a un ejecutivo fuerte no parece que vaya a cambiar a corto o medio plazo, ni tampoco la negación de espacio político a la reducida oposición que, aunque agrupada mayormente en partidos islámicos, suele ser acusada de vinculación a grupos extremistas. Un rasgo que mantiene la tendencia de los tiempos soviéticos, cuando los dirigentes ponían en cuarentena las manifestaciones islamistas para evitar que el efecto contagio desde Afganistán o Pakistán pudiera desestabilizar a las repúblicas de Asia Central.

Las organizaciones políticas de signo islámico empezaron a formarse durante la época soviética. Tuvieron bastante influencia en los primeros años de la independencia de las repúblicas

Stalin diseñó la región con un mapa de grupos étnicos que forman una mezcla territorial movediza difícil de mantener

Pepe Díaz

La base de Manás, en Kirguistán, fue hasta junio de 2014 la principal base logística de Estados Unidos para su despliegue en Afganistán. Hoy, convertida en aeropuerto comercial, solo mantiene una pequeña zona para el uso de Washington.

centroasiáticas, pero tras esta etapa, la mayoría de estos grupos fueron barridos del escenario político de la región y las aguas volvieron a su cauce.

Kazajistán es, tanto por su extensión (cinco veces el territorio de España) como por su posición estratégica, el más importante de los nuevos estados en Asia Central, aunque su población sea sólo de unos 20 millones de habitantes. Además de ser un colchón entre China y Rusia, con más de 7.000 kilómetros de frontera rusa, Kazajistán tiene un enorme potencial basado en la abundancia de sus recursos naturales en hidrocarburos y uranio. Es el país exsoviético con más crecimiento económico sostenido del PIB, aunque —como ha ocurrido en Rusia— la rebaja de los precios del petróleo haya reducido las expectativas.

Fue la última de las repúblicas soviéticas en declararse independiente de la URSS en 1991, y desde entonces el presidente Nursultán Nazarbayev controla el poder en ese país, con porcentajes de votación aplastantes. En la actualidad se han producido cambios constitucionales que darán mayor poder al parlamento. Todo apunta a que se trata de ir preparando la transición política, con el fin de que el cambio de guardia presidencial se lleve a cabo sin graves problemas, manteniendo al jefe del Estado de árbitro supremo. Desde el 2012, Kazajistán forma unión económica con Rusia y Bielorrusia, y mantiene estrechos vínculos comerciales con China. Además, forma parte de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), en la que se integran China, Rusia y otras tres repúblicas centroasiáticas: Uzbekistán, Tayikistán y Kirguistán.

Además, desde enero de 2017, Kazajistán preside el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas por un periodo de dos años. Su actividad —declaró el presidente Nazarbayev— estará dirigida a fomentar el desarme nuclear en el mundo y promover la paz definitiva en Afganistán.

Nursultán Nazarbayev controla el poder en Kazajistán desde 1991

REPÚBLICAS MENORES

Gran parte de la importancia que la región de Asia Central tiene para Moscú reside en su papel como destino de trabajadores centroasiáticos en sectores como la construcción. Las remesas de los emigrantes en Rusia rondan el 30 por 100 del PIB en Kirguistán y Tayikistán, pero estos ingresos se han visto seriamente afectados por la reducción del precio del petróleo, lo que ha generado nuevas restricciones de Rusia a los inmigrantes. El número de emigrantes centroasiáticos en Rusia asciende a unos 4,5 millones, repartidos en uzbekos (2,3 millones), tayikos (un millón), kazajos (unos 600.00) y kirguizos (550.000). Las remesas enviadas desde Moscú —según el Banco Central ruso— alcanzaron en 2012 unos 5.000 millones de dólares, aunque la tendencia se ha frenado en años posteriores por las dificultades económicas de Rusia.

En Kirguistán, las diferencias religiosas y étnicas coexisten sin mayores problemas, y más del 10 por 100 de la

Rusia mantiene su poder económico, político y de seguridad en casi todas las repúblicas ex soviéticas de Asia Central

población declara carecer de identidad religiosa. Kirguistán dice reivindicar los principios democráticos arraigados en su pasado nómada. Es el país constitucionalmente más avanzado de Asia Central y donde la oposición se muestra más activa. Su primer presidente, Askar Akayev, fue depuesto en 2005 y pidió asilo político en Rusia. El sucesor fue Kurmanbek Bakiyev, prolongó su mandato hasta 2010, cuando le sucedió Almazbek Atambaev tras una etapa de gobierno interino. En enero de 2017, Atambaev se reunió en Pekín con el presidente chino Xi Jinping, y reafirmó su deseo de cooperar con China en el desarrollo de la Franja y la Ruta de la Seda. Ambos países deberían combatir juntos —dijo— contra las «tres fuerzas malignas»: el terrorismo, el separatismo y el extremismo.

Turkmenistán constituye el régimen más cerrado de la región. Identificado con Turquía como primer interlocutor internacional, es el país menos rusófilo de Asia Central, y su política exterior se orienta, junto a Turquía, hacia China e Irán, mientras trata de mantener el equilibrio entre las grandes potencias mundiales. Desde su independencia vive en un aislamiento casi autárquico, aunque forma parte de la CEI que encabeza Moscú. En el caso de esta república es patente el poder monolítico que se mantiene desde los tiempos del primer presidente, Saparmurat Niyazov, con un marcado culto a la personalidad y obras faraónicas costeadas con las inmensas reservas de gas natural.

Su sucesor, Gurbangulí Berdimujamédov, aunque ha rebajado ese culto, mantiene firmemente las riendas del gobierno establecido. Su partido, el Partido Democrático de Turkmenistán, heredero del antiguo sistema comunista, es en la práctica el único legalmente reconocido en el país. Recientemente, el presidente turkmeno ha inaugurado el tramo en su territorio del gasoducto TAPI, entre Turkmenistán, Afganistán, India y Pakistán, y el mandatario declaró que sus proyectos de transporte energético garantizan la prosperidad en la zona.

En el aspecto defensivo, Uzbekistán, el país más poblado de Asia Central, suspendió en 2013 su participación en la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, por negarse a reforzar el bloque militar de esa alianza y dar preferencia a las relaciones defensivas bilaterales.

Igor Kovalenko/EFE

Soldados de Kirguistán en unas maniobras de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, en 2015.

Una de las zonas potencialmente más conflictivas de Asia Central es el estratégico valle de Fergana, un territorio enclavado entre Uzbekistán, Kirguistán y Tayikistán y escenario en 2005 de fuertes conflictos étnicos entre uzbekos y turcomanos, en el que estos llevaron la peor parte. En 2010 se repitieron otros choques entre kirguises y uzbekos, con centenares de muertos y heridos. El primer presidente de Uzbekistán, Islom Karimov, se mantuvo en el poder desde la disolución de la Unión Soviética hasta su muerte en agosto de 2016. Contra los pronósticos, se produjo una sucesión pacífica y sin cambios, y el nuevo presidente Shavkat Mirziyóyev fue elegido en diciembre con casi el 90 por 100 de los votos. Cabe esperar que a partir de la muerte de Karímov, Rusia pueda influir más en la política general de Uzbekistán, aunque Mirziyóyev ha asegurado que no permitirá instalar bases militares extranjeras. Uzbekistán consintió emplazar fuerzas norteamericanas y europeas de la OTAN en su territorio tras el 11-S, pero no tardó mucho en obligar a marcharse a los extranjeros. Por otra parte, Karímov, que durante largos años mantuvo firmemente las riendas del poder, manifestó repetidas veces que la única vía posible para solventar el problema de Afganistán era alcanzar un compromiso entre el gobierno de Kabul y los talibanes bajo el resguardo de la ONU.

En noviembre de 2016 el ministro de Defensa de Uzbekistán, general Kabul Berdíev, y el de Rusia, Serguei Shoigu, firmaron un acuerdo en Moscú para desarrollar la colaboración tecnológica y militar y modernizar el equipamiento del ejército uzbeko. «Las amenazas y retos en la región centroasiática —ha declarado el ministro uzbeko— exigen la consolidación de los esfuerzos para neutralizarlos. Es importante no permitir que penetren en nuestros países los combatientes del Estado Islámico y otras organizaciones terroristas».

Fernando Martínez Laínez